

## Democracia: Según un texto juvenil de Marx

«La democracia mantiene, respecto de las otras formas de Estado, una relación parecida a la que el cristianismo guarda respecto de todas las demás religiones. El cristianismo es la religión por antonomasia, la esencia de la religión; es el hombre deificado, en forma de religión especial.

» De igual manera: la Democracia es la esencia de todo tipo de constitución del Estado. La democracia es el hombre socializado, como especial constitución del Estado. La democracia mantiene con las demás constituciones relaciones parecidas a las del género con sus especies. Sólo que aquí el género se presenta, él mismo, como existente; por lo cual, frente a las otras formas de existencia que no están a la altura de la esencia, la Democracia da la apariencia de no pasar de ser, ella misma también, una especie especial.

» Todas las demás formas de Estado, por decirlo así, son el antiguo Testamento de la Democracia. En la Democracia no está hecho el hombre para la ley, sino la ley en gracia del hombre se hace, porque en la Democracia el hombre tiene (y es) la esencia humana, mientras que en las demás formas de Estado, el hombre tiene sólo (y es) esencia legal.

» Todo es el distintivo fundamental de la Democracia.

(MARX, *Crítica de la «Filosofía del Estado de Hegel»*.)

Hombre legal — Antiguo Testamento.  
 Hombre deificado — Nuevo Testamento.  
 Hombre socializado — Democracia.

1. *Hombre legal.* El hombre legal fue, ejemplarmente, un Pueblo y un solo Pueblo, legalizado por el Dios de Sinai — el Dios de Abraham, Isaac y Jacob— para ser su (y único) pueblo elegido: el Pueblo de Israel. Su constitución política, por no hablar de otras cosas, le fue impuesta directa, inmediata, tempestuosamente por su Dios. El Pueblo de Israel se hizo por gracia y en gracia de la ley divina, de la política divina —estatuto al que posteriormente se dio el nombre griego de teocracia. Y por profetas o emisarios directos, por embajadores y plenipotenciarios personales lo gobernó —o intentó gobernarlo— Dios, y ganas no le faltaron; le faltaron a su Pueblo las de obedecer. La constitución teocrática respecto de un Pueblo —sea o no el de Israel— es siempre, en cuanto forma política, abstractos formalismo y formulismo.

La teocracia, como forma política, no da para Democracia; no basta para existencia humana; no pasa de decorosa ficción legal.

Cuando el Pueblo de Israel quiso —naturalísima que-  
 rencia en un Pueblo de hombres vivientes— tener rey, dejarse de profetas y jueces por mandato divino, Dios se resintió; lo tomó cual ofensa personal, y les dio reyes por castigo (Libro I de los Reyes, cap. 8). Que para un pueblo teocrático en religión —elegido por Dios y que se cree elegido por Dios para ser el Pueblo de Dios, o la Hija Predilecta de la Iglesia, o el Paladín y la Falange teológica del Cristianismo... — tener reyes, o virreyes, es ya un castigo, o una forzada tolerancia de Dios. ¿Qué dijera o hiciera el Dios del Sinai de haberle los hebreos pedido república y democracia?

En régimen teocrático resulta tolerable a Dios y a sus vicedioses la forma política monárquica; intolerable, la republicana; abominable, la democrática.

El hombre legal es teócrata; y va en busca de un autocrata; y el revés; la teocracia (religiosa) va en busca de un au-

tócrata (político). Bajo tal régimen el hombre no llegará a poseer existencia humana; no pasará de ser pordiosero, mendigo político y religioso, con las manos extendidas para todo hacia Dios y hacia los vicedioses de Dios. En una «democracia» de fondo teocrático, o intervenida y minada por teócratas, la democracia es o resultará presto democracia abstracta, formal, formalista y formulista. Pura fórmula verbal.

*Y ésta es la verdad de la verdad,  
 y lo que se descubre a la hora de la verdad,  
 que ya es llegada.*

2. *Hombre deificado.* «El cristianismo es la religión por antonomasia, la esencia de la religión, porque es la religión del hombre deificado.»

Deificarse constituye, y resume, el secreto anhelo del hombre religioso. Y como Dios, así benévolamente se supone está a salvo de todo mal, el hombre religioso intenta salvar salvándose en el Salvador y Salvado por definición y esencia. Pero en el cristianismo el deificado es un solo hombre: Jesús de Nazaret. Los demás, y lo somos ya por miles de millones, odemos cuando más llegar a ser deiformes por gracia, y, en rigor, sólo por préstamo, casi por modo de «cuenta corriente» e Dios quien puede retirarnos todo cuando le dé la gana divina —y más de una vez le ha dado ya en la historia de la humanidad y en la de ciertos individuos. Menos aún, pues, puede haber, ni hay, algo así como esas barbaridades teológicas de naciones cristianas y cristianísimas, de pueblos cristianos, de democracia cristiana, de socialismo cristiano, de civilización cristiana —a salvar o a dejar que se hunda, suponiendo benévolamente que semejante animal haya alguna vez existido.

La teocracia cristiana (categoría religiosa) va en busca —y suele hallarlos, y, hallados, ungielos— de autócratas (categoría política). Que a tales autócratas —emperadores, reyes...— no les pidan sus pueblos república o democracia, que se reponderán, indignados, lo que Dios a Samuel cuando «todos los mayores de edad de Israel» (1 c. vers. 4) le pidieron al rey: «He oído la voz del pueblo acerca de lo que te dicen: no te

han despreciado a ti sino a mí; no quiereri que Yo reine sobre ellos. Y eso que los saqué de Egipto...» (Ibíd., vers. 7).

Es que en tal caso el cambio de régimen equivale a cambio de religión; pedir democracia es blasfemar y apostatar.

La teocracia cristiana (categoría religiosa) hace más imposible aún que la teocracia hebraica una república o una democracia reales de verdad y de verdad vivientes.

En ella sólo un hombre es el deificado; nunca un pueblo entero. República y democracia son condescendencias y concesiones difícilmente y siempre de mala gana arrancadas a Dios; y casi tan difícilmente y de tan mala gana arrancables a sus vicediosos.

*Y ésta es la verdad de la verdad,  
y lo que se descubre a la hora de la verdad,  
que ya es llegada.*

**3. Hombre socializado.** La democracia es, en su esencia y a la hora de la verdad, existencia humana (*unenschliches Dasein*, igual frase en Heidegger que en Marx), o la forma auténtica de existir el hombre en cuanto hombre, el hombre como especie —no como individuo suelto, privilegiado o no, o como multitud, aglomeración, ganado, suma de individuos.

Marx toma en serio —por primera vez en la historia; a lo mejor, sea dicho en disculpa de los anteriores, no fue posible antes— eso de que el hombre es *especie*. Los universales son nombre —inventos mentales con función de señalar cosas en bloque, muy apercidos a las flechas de las calles—, o cuando más conceptos de la mente —enseres de uso doméstico intelectual; nunca cosas reales, menos aún empresas a realizar. Así pensó la filosofía durante centenares de años.

Hombre es, hasta Marx, o un puro nombre o simple concepto; y su universalidad, de especie, pura vaguedad alusiva; eso que llaman ahora los lógicos formales y palabreros un cuantificador (Todos) que se antepone a ciertas funciones de predicados y da, a veces, una proposición verdadera —una proposición, nunca una realidad ni proyecto grandioso a realizar por Todos.

Que el hombre sea social, que venga al ser la sociedad

humana, es, para Marx, la gran Empresa y la gran Aventura de todos los hombres. Si tal empresa tiene éxito, la especie dejará de ser nombre, concepto, universal formal; y el Hombre habrá llegado a ser social; su forma política de existencia será la democracia. O por fin, con frase final: el hombre habrá llegado a ser social, su forma política de existencia será la socialista; o con otra palabra —por ahora casi puro programa y frecuentemente vago anhelo o proyecto sentimental—, habrá llegado a tomar existencia humana.

La esencia del hombre (especie) no determina sin más su existencia; la esencia humana no perfija y fija su existencia humana. El hombre, con toda su esencia a costas, puede estar existiendo inhumanamente.

Democracia no es, ni propia ni primariamente, forma o categoría política; es el estado propio y primario de Hombre —categoría ontológica o histórica

Democracia es, por ahora, el plan y proyecto, designio y decisión de que la esencia del hombre exista humanamente, de que coincidan, identificándose, esencia y existencia humana. Lo demás que de ella se dice para definirla o codificarla, y que de un pueblo o régimen se exige ruidosamente para darles el nombre de democracia y reconocerlo o tal, son cosas de coser y cantar —frac y condecoraciones.

*«Los universales son nombres»,  
«En efecto, eso es lo que usted cree»,*

podiera responder Marx, con esas palabras de Machado, a quien le dijera que Hombre y Democracia son nombres o concepto o formas sola y propiamente políticas: —Eso es lo que usted cree; eso es en lo que usted procura que se queden Hombre y Democracia.

Democracia y Humanidad, demócrata y hombre, son sinónimos; o *serán* sinónimos cuando el adjetivo social, el estado social, sean adjetivos calificativos inanes y estado natural de democracia y humanidad.

*Y ésta es la verdad de la verdad,  
y lo que se impone en la hora de la verdad,  
que ya es llegada.*